

ga y fué á pernoctar á Comanja, á donde llegó á las ocho de la noche; al amanecer del siguiente día pasaba por Zacapu y Zipimeo, yendo á acampar cerca de la hacienda de Copándaro, donde supo que su enemigo había salido de Puruándiro á las cuatro de la madrugada del 23; De Potier siguió su movimiento y se informó en el pueblo de Cocolote que toda la tropa de Régules había pasado por allí hora y media antes. Lanzáronse los franceses resueltamente á la persecución por un camino de difícil ascenso, siguiendo las huellas de sus contrarios hasta la hacienda del Cuatro, donde vió De Potier que Régules había burlado la pista de la columna francesa por medio de un destacamento de caballería.

Entónces De Potier cree que Régules ha tomado el camino de Huaniqueo, envía sobre este pueblo su caballería al trote, para detener á los republicanos, dando tiempo de que llegara la infantería. En efecto, á la una del día era alcanzada la fuerza de Régules, obligada á detener su marcha para defenderse. A las dos llega la infantería; los belgas, atacan la derecha y el 81 de línea la izquierda; al ataque sigue la derrota de una parte de los republicanos. De Potier forma cuarteles en el pueblo de S. Ciriaco, á las diez de la noche, y el 25 de Abril reocupó á Pátzcuaro.

Habiendo el coronel De Potier regresado en seguida á Morelia, volvió á set Tacámbaro ocupado por las fuerzas de Régules, El 28 de Abril llegaba á Morelia un auxilio de franceses y belgas, procedente de México. Poco influyó para reparar el desastre de los belgas la derrota que por entónces dió el coronel Lamadrid á las fuerzas de León Ugalde en la hacienda de Tierra Quemada.

La fuerza franco belga hizo algunas excursiones alrededor de Morelia, y Régules, no pudiendo sostener todas sus fuerzas en Tacámbaro, las dividió en tres secciones: la primera de ellas, fuerte en 800 hombres, al mando de Pueblita, tomó el rumbo de Toluca y se fué á Zitácuaro; la segunda, al mando de Riva Palacio, se dirigió á Maravatío, y la tercera se quedó al mando del mismo Régules, expedicionando por diversos lugares.

Algunos de los belgas prisioneros quedaron al servicio personal de los jefes republicanos; otros fueron acuartelados en Zirándaro, donde sufrían mucho, á causa del clima; dormían al aire libre, estaban cubiertos con harapos y el real diario que se les daba les alcanzaba apenas para no morir de hambre.

El barón Van der Smissen, que con sus fuerzas ocupaba á Pátzcuaro, se fué para Morelia el 30 de Mayo, mediando entre él y el subprefecto, D. Miguel Patiño, afectuosas comunicaciones. Entónces quedó disuelto en Morelia el cuerpo llamado de patriotas, formado recientemente; las armas fueron recogidas por la autoridad.

La noticia de lo acaecido en Tacámbaro, causó en Bélgica muy dolorosa impresión. El ministro de la guerra, barón Chazal, que perdió un hijo en aquella función de armas, puso los sucesos en conocimiento del ejército belga en la orden del día, que mandaba celebrar servicio fúnebre en todas las poblaciones que tuviesen guarnición.

Por etos días fué nombrado el barón de Magnus ministro plenipotenciario de Prusia en México, llamando la atención que hasta entónces el rey Guillermo no se hubie-



*Licenciado Don Antonio del Moral,*

Prefecto político del Departamento de Michoacán.

Al pasar por Morelia el Emperador Maximiliano en Octubre de 1864, nombró Prefecto de Michoacán al Sr. del Moral. Las decepciones que sufrió el partido conservador, ocasionaron que muchos de los que habían apoyado á Maximiliano consideraran hasta ridículo continuar en los puestos públicos. Entre ellos se contó el Sr. del Moral, quien al dimitir dijo: "que entreveía el triunfo del partido revolucionario, no por razón de su propia fuerza, sino de la debilidad del gobierno que carecía de ideas fijas y de unidad de acción."

ra hecho representar cerca del Emperador Maximiliano. Magnus ejerció por largo tiempo las funciones de secretario de legación en Bruselas, y á la sazón era primer secretario en la de San Petersburgo.

Los belgas hechos prisioneros en Tacámbaro y llevados á Zirándaro, fueron empleados en construir parque y útiles de guerra.

La situación de Michoacán había empeorado para los imperialistas en los dos últimos meses; cruzado aquel territorio constantemente por guerrillas, era la esperanza de los republicanos y motivo de desconfianza en el exterior; á pesar de los repetidos triunfos de las fuerzas francesas ó imperialistas, la revolución se prolongaba allí. El ejército francés, precisado á atender á una extensión inmensa del país, tenía que operar momentáneamente en Michoacán.

En Bélgica atribuíase el desastre de Tacámbaro á descuido de De Potier ó á su mala voluntad, por no haber dado auxilio á un destacamento que se sabía iba á ser atacado por fuerzas superiores. La Emperatriz Carlota se manifestó muy conmovida por la derrota y la muerte de sus compatriotas.

Esa derrota de Tacámbaro tuvo tan grande resonancia en Bélgica, que varios periódicos, en sendos artículos, rebosaban indignación, calificaban aquel combate el principio de la expiación del crimen de lesa nación cometido contra México, y trataron de una manera despreciativa al gobierno del rey Leopoldo, que sacrificaba tantos belgas en aras de la ambición napoleónica.

Algún tiempo después, Bazaine negoció con el general Riva Palacio el canje de prisioneros belgas hechos en el combate de Tacámbaro; fueron devueltos siete oficiales y ciento ochenta soldados. Acto generoso y digno de aplauso fué aquel de Riva Palacio; podía haber tomado por pretexto la ejecución de Arteaga y Salazar, para vengar en los belgas que tenía en su poder, la muerte de esos dos jefes, á semejanza de lo que hacía el coronel imperialista Méndez, que vengó las ejecuciones de Lemus y Paz fusilando á los jefes republicanos; pero no cedió al natural impulso de las represalias, aun cuando á ello pudo haberlo empujado el decreto de 3 de Octubre.

La nación belga reprobaba la conducta del rey Leopoldo en los asuntos mexicanos, por los envíos que hacía de belgas. Con este motivo, la corporación flamenco-democrática, que contaba millares de miembros, se dirigió al presidente mexicano Juárez, felicitándolo por la constancia con que mantenía la lucha contra los extranjeros, que querían arrebatar á los mexicanos su libertad é independencia; á la vez protestaba contra el consentimiento del gobierno belga para que se reclutasen tropas al servicio de un emperador extranjero, interviniendo de esta manera en los negocios interiores de México, y quebrantando el derecho nacional de los mexicanos. En seguida manifestó aquella corporación su duelo por los belgas que habían sucumbido en Tacámbaro, protestando que la nación belga no tenía parte alguna en la conducta que proseguía el gobierno, opuesta á la voluntad nacional por su injusto proceder.

«Sabe vd., señor Presidente, que mil seiscientos jóvenes belgas salieron de su patria para ir á Mexico, y para nadie, y menos para usted, fué un secreto el modo

con que el gobierno belga favoreció semejante expedición. Los reclutadores hicieron creer á nuestros jóvenes que iban únicamente á servir de guardia á la titulada Emperatriz de México, hija del rey de Bélgica; y estos jóvenes, engañados de semejante manera, se fueron alistando, sin considerar que iban á sostener un principio de tiranía y de opresión. Pero toda la Nación belga, excepto algunos centenares de interesados, reprueba la conducta observada en este particular.»

«Si la nación belga recibió con dolor las noticias de Tacámbaro, también revistió la mayor indignación y enojo, no contra los soldados mexicanos, que luchaban por su independencia, sino contra los culpables verdaderos que motivaron la partida de nuestros nacionales engañados. Que sobre aquellos caiga la general indignación, como esperamos que pronto caerá igualmente la justicia.» También protestó la Unión Liberal de la guardia cívica, con ocasión de haberse propuesto un proyecto para erigir un monumento dedicado á los belgas que sucumbieron en Tacámbaro. (1)

En Bélgica, con motivo de aquella derrota que sufrieron los belgas, el Ministro de la guerra se apresuró á declarar: que no había ningún batallón belga en México; que el gobierno declinaba toda responsabilidad con respecto á los voluntarios que se engancharan para este país en uso de su plena libertad.

También en Zitácuaro ocurrieron notables sucesos. El sábado de gloria del año de 1865, 15 de Abril, una sección belga acababa de llegar á Zitácuaro, y los republicanos se retiraban á la hacienda de Tiripitío y al pueblo de Tusanla, refugiándose casi toda la población de Zitácuaro en las montañas. De pronto aparece incendiada la ciudad por seis puntos á la vez, y á causa de soplar fuerte viento, fué redu-

(1) En Bélgica se discutió, en el Parlamento, la formación del cuerpo de belgas para el servicio de México, terminando con una votación favorable para el Ministerio. La controversia fué tan animada, que ocasionó un duelo entre Mr. Chazal, Ministro de la Guerra, y Mr. Delaet, quien acusó al ministro de haber hecho firmar autorizaciones en blanco. A esta acusación contestó Mr. Chazal: "que semejantes infamias no podían ser supuestas sino por los capaces de ellas." Siguió un duelo á pistola en el que la bala de Delaet rozó el costado izquierdo del general Chazal, á quien el primero dió inmediatamente sus excusas.

En cuanto á la legión austriaca, todavía el 17 de Mayo entraba á Orizaba una parte de ella, que era la últimamente desembarcada en Veracruz.

La emoción causada en Bélgica por lo sucedido en Tacámbaro, fué excesivamente profunda, siendo una prueba oficial de ello, la orden del día que con ese motivo dirigió el ministro Chazal al ejército.

Dice así:

«El país y el ejército sabrán con dolor y orgullo la pérdida inmensa que acaban de tener.

"Los relatos adjuntos que el gobierno ha recibido del gabinete de S. M. el Emperador de México, no necesitan comentarios. Serán inscritos en los libros de órdenes de los regimientos y leídos á las compañías reunidas.

«Veré con satisfacción que los señores capellanes de las guarniciones, hagan celebrar un servicio fúnebre por el descanso de las almas de nuestros camaradas caídos heroicamente en el campo de batalla.

"El día de tal ceremonia se suspenderá todo servicio, á fin de que todos tengan lugar de asistir á ella.

"Bruselas, Mayo 25 de 1865.»

Una circular del ministerio de la guerra, invitó á los oficiales de la guardia cívica de Bruselas, á las honras fúnebres celebradas el 3 de Junio en la iglesia de Santa Gudula, por las almas de los belgas muertos en México.

cida á cenizas con violencia, salvándose con dificultad las mujeres, los ancianos y los niños que habían permanecido allí. Al incendio acompañó el pillaje; rompía una patrulla de belgas las puertas de las casas que encontraba cerradas, y cargaban con todo lo que podían, constituyendo en bazar el cuartel de ellos. Así acabó entonces Zitácuaro, en cuyos cerros repercutía, á la vez que el estruendo derivado del incendio, el grito de ¡Viva la República!

Las fuerzas imperialistas de Angangueo, que en aquellos momentos se presentaron, atribuyeron el incendio á los republicanos, y la Emperatriz envió al general R. Méndez tres mil pesos para socorrer á los que resultaran perjudicados.

El 11 de Marzo ocupaba el coronel Ramón Méndez el pueblo de Zitácuaro, y en uno de los combates habidos fué matado el jefe de los republicanos Juan Valencia, escapando casualmente León Ugalde. Algunos de los prisioneros allí hechos habían pertenecido á la fuerza del coronel Lamadrid.

En el Estado de Oaxaca, el jefe Figueroa continuaba á la cabeza de los republicanos. En Sinaloa y Sonora seguía rudamente combatido el Imperio; las expediciones salidas de Mazatlán pasaban dejando una huella de saqueos, incendios y asesinatos; dirigía las fuerzas intervencionistas el general Castagny, ya temible por los fusilamientos de Chávez, Ghilardi y otros muchos, entre los cuales se contaron Saavedra y Carbajal en Mazatlán. Estuvieron á punto de caer en manos de Castagny el general Corona y el coronel Angel Martínez, sorprendidos por una fuerza enemiga, de la que con dificultad lograron escapar, libertándose así de ser fusilados.

El rumbo de Oriente no estaba aún pacificado, después de la caída de Oaxaca; partidas de republicanos merodeaban entre Tehuacán y Teotitlán, perseguidos por la fuerza de Bolaños. Una guerrilla considerable cayó, en la noche del 2 de Abril, sobre la hacienda de Ayotla, á una legua de Teotitlán, y puso presos al subprefecto de Cuicatlán y al administrador de la hacienda de Guendulain.

En Zitácuaro había sido sorprendida y derrotada una fuerza que mandaba el jefe D. Paulino Lamadrid, quedando prisionera casi en su totalidad; en canje de los prisioneros, pidió el general Arteaga al coronel Romero, amenazando con fusilarlos si este jefe era llevado al cadalso.

Todo el Estado de Michoacán quedaba en poder de las fuerzas republicanas, exceptuando á Morelia y Pátzcuaro, después de la derrota que sufrieron los imperialistas en la Cuesta del Obispo. Otra multa que impuso el coronel De Potier á la villa de Quiroga por haber dado auxilio á los republicanos, no pudo hacerse efectiva, por haberse retirado los franceses á la aproximación de los republicanos.

En el Sur, una fuerza de trescientos republicanos, situados á orillas del Mexcala, pasaba con frecuencia el río é invadía á Cocula y otras localidades.

El guerrillero Avalos, enviado desde Tlapa por el general Leyva, se presentó en el Trapiche de la Concepción en busca del Licenciado José Esperón, quien pudo escapar y refugiarse en Tlaxiaco, cuya población fué auxiliada por la fuerza de Triujeque, salida de Nochistlán.